BIBLIOTECA MARCEL·LÍ DOMINGO
Recull de premsa local i comarcal

El retablo de "La Transfiguración" de la Catedral de Tortosa

LOS que nos habíamos pasado largos ratos de fruición estética contemplando las figuras y las escenas de aquel viejo retablo dorado de *tras la reserva* y lamentábamos su descontada pérdida en manos de los iconoclastas, o de los aprovechados, del año 1936, tuvimos una impresión muy agradable con la noticia de su hallazgo, en estado perfecto de conservación, en la ciudad de Barcelona y a disposición del Excelentísimo Cabildo de nuestra Catedral.

Recuerdo, en prueba del valor de nuestro retablo, que algunos años antes del citado 1936 unos norteamericanos, captadores por estas tierras de obras de arte, ofrecieron por él cantidades verdaderamente fabulosas. La oferta fué rechazada, no hay que decirlo, en forma tajante por el Cabildo.

Para enfocar el comentario sobre el arte de nuestro retablo hay que situarlo histórica y estéticamente, esto es, conocer la época y el artista o la escuela que lo produjo. Ambos elementos arrojan la misma conclusión: nuestro retablo pertenece a una época (siglo XV) y a una modalidad artística (escuela barcelonesa de Huguet) en que la pintura empezaba a conseguir aquella perfección de formas a que llegó con el Renacimiento, pero no había perdido todavía aquella fuerza de expresión sentimental y de finura mística en que los artistas medievales, a pesar de la tosquedad de sus obras, se muestran superiores a los del Renacimiento.

Sobre el autor de nuestro retablo hubo alguna confusión y ciertas discusiones hacia la segunda década de este siglo, que transcendieron hasta la prensa periódica local de aquellos días. Hoy la crítica parece aceptar decididamente su origen huguetiano, aunque con ciertas atenuaciones o reservas.

Para dar cuenta a nuestros lectores de la historia de la composición del retablo y de su estructura en cuadros diversos, nos limitamos a la cedida nota con que lo presenta el catálogo de la exposición Huguet, celebrada en Barcelona en Junio de este año:

«Fabricado para la capilla de la Transfiguración de la Catedral de Tortosa, situada en el deambulatorio, a espaldas del altar mayor. La capilla fué concedida el 26 de Junio de 1441 al rector de Ascó y comensal de la catedral de Tortosa, Pedro Ferrer. Este, en su testamento, fechado a 14 de Febrero de 1463, instituyó varias fundaciones piadosas, algunas en la capilla, pero ni por este documento ni por otras referencias puede establecerse fijamente la fecha del retablo. La presencia en el mismo de los escudos de Ferrer y la figura del propio comensal, que aparece en la escena del Juicio Final, confirman su relación con la obra. De todos modos, la pintura debió ser ejecutada por encargo de los albaceas o mandatarios de Ferrer, y no en vida de éste. El retablo, cuyo estado de conservación es admirable, debió salir del taller de Huguet, aunque la labor de éste pudo reducirse a la traza general y algunos pormenores, mientras los ayudantes llevaban la parte principal en la ejecución de la pintura. En 1559 se alteró la colocación del altar al construirse un nuevo basamento y tabernáculo para la nueva advocación del Santísimo Sacramento que se asignó a la capilla. La pintura de esta parte baja fué contratada en 1576 con el pintor de Tortosa Juan Dasi».

He aquí, finalmente, la distribución de los cuadros:

«La Transfiguración. Tabla principal.

Calvario. Tabla superior del cuerpo central.

Moisés ante la zarza ardiendo. Compartimiento del lado del Evangelio.

Moisés recibe las tablas de la Ley. Compartimiento superior del lado del Evangelio.

Elías y los soldados del rey Ococias. Compartimiento del lado de la Epístola.

Elías en el carro de fuego. Compartimiento superior del lado de la Epístola.

La Ascensión. Compartimiento inferior del lado del Evangelio.

Juicio Final. En la parte baja, la figura del comensal Pedro Ferrer. Compartimiento inferior del lado de la Epístola.

Las piezas del guardapolvo tienen decoración de follajes y mazorcas en relieve de yeso dorado y puntillado; en las colocadas sobre los cuerpos laterales hay además escudos del comensal Ferrer con sus armas parlantes (una herradura)».

Font: biblioteca.tortosa.cat